

en que no habiendo tenido anteriormente más que ministros pertenecientes al partido republicano, no era posible, no sólo que hicieran algo los ministros conservadores, pero ni aun siquiera hablar, puesto que nada tenían que

1866. hablar de asuntos de gobierno con el sobe-
Noviembre. rano los que estaban alejados de su lado, y sólo fueron llamados cuando la Francia que tanto le había prometido, se retiraba dejándole sin ejército nacional y sin hacienda.

Nada estaba más lejos de Maximiliano en los momentos en que recibía en Orizaba las referidas aclamaciones, que la de acusar á sus nuevos ministros de no haber hecho nada, cuando había presenciado los notables esfuerzos desplegados por ellos para hacer frente á todas las necesidades del imperio en el breve tiempo que llevaban de estar en el poder, y tomó la resolución de continuar al frente de la cosa pública, contando con el apoyo de ellos.

Cuando el espíritu de pasión guía, desgraciadamente, la pluma del escritor, fácil es incurrir en apreciaciones poco exactas y en contradicciones marcadas, como en las que involuntariamente y acaso con la mejor buena fé han incurrido los apreciables escritores conde de Kératry y el doctor Basch, cuyas obras, por otra parte, son muy importantes y muy bien escritas. El doctor Basch, después de asentar que Maximiliano vió con desagrado las demostraciones del público orizabeño, dice: «El pueblo vino á dar vivas frente al palacio, pidiendo que saliera al balcón el emperador; pero dijo de su parte á Lares, que se agitaba febrilmente para que se mostrase S. M. á la multitud, que saliera él al balcón á dar las gracias; y así fra-

casó el proyecto de los conservadores de hacer creer que el emperador estaba de acuerdo con ellos.»

Mal podía creer el pueblo que Maximiliano no estaba de acuerdo con los ministros conservadores, cuando precisamente comisiona á un ministro conservador, por hallarse él indispuerto, á que salga al balcón á dar las gracias de su parte á la multitud que le victorea. Si Maximiliano hubiera hecho salir á otro personaje de ideas contrarias á las conservadoras á desempeñar ese encargo, podría haberse sospechado por alguno lo que asienta el expresado doctor Basch, pero la elección hecha en el individuo que salió á dar las gracias en su nombre, arguye en contra del aserto del repetido doctor. Mal podía creer el pueblo que Maximiliano no estaba con el partido conservador, cuando había resuelto no abdicar y se había rodeado del elemento conservador, contando entre los individuos que no habían influido poco en su determinación de permanecer en el país, los generales don Leonardo Marquez y don Miguel Miramon, acérrimos conservadores, y á quienes hasta entonces había hecho permanecer en Europa, precisamente porque le eran conocidas sus ideas, acentuadamente conservadoras. No es concebible que pretendiera persuadir á la multitud que le victoreaba, que no estaba con el partido conservador, cuando esa multitud le victoreaba precisamente porque le creía unido ya

1866. al expresado partido, esto es, al que adoptó el
Noviembre. imperio, manifestando su adhesión al trono millares de pueblos por medio de un número considerable de actas en que demostraban sus sentimientos altamente católicos.

Con solo quedarse rigiendo los destinos del imperio por obsequiar las súplicas de los que anhelaban que no abdicase, venía á manifestar el emperador que estaba con los conservadores, pues únicamente los de ideas conservadoras eran los verdaderos imperialistas. El mismo doctor Basch, que procura hacer creer al hablar de la resolución del emperador en no abdicar, que la multitud era imperialista, y los conservadores una fracción corta y exagerada en sus ideas religiosas, se olvida que en páginas anteriores ha manifestado que el partido conservador era el imperialista, y algunos verdaderos liberales, aunque éstos eran en corto número, que se habían unido despues. Aceptando lo que decía en esas páginas anteriores al pensamiento de la abdicación, Maximiliano, lejos de tener motivo para querer ocultar á la multitud, al resolverse á continuar en el trono, que estaba con el partido conservador, debía por su interés propio, apresurarse á manifestar que se hallaba con él enteramente. Confiesa que «los ministros precedentes habían sido formados con los jefes del partido liberal, que habían debido retirarse á consecuencia de su incapacidad; que el imperio lo habían recibido esos ministros pertenecientes al partido liberal con condiciones de vida, y que había caído durante la administración de ellos en la corrupcion y el aniquilamiento; y que el último medio á que se tuvo que recurrir fué al de formar un ministerio clerical-conservador.» Si, pues, los ministros de ideas republicanas de que hasta el último se había rodeado Maximiliano, habían conducido con su política el imperio que habían recibido con sobrada vida, á la corrupcion y al aniquilamiento, manifestar el empe-

perador que se apartaba de ellos para volver el vigor con que había empezado la monarquía al estar regida por los conservadores antes de que les hiciese á un lado, debía suponer que sería bien acogido por todos los que anhelaban que subsistiese el imperio. Y así, con efecto, pensó Maximiliano; pero no porque así lo pensó y llamó á los

1866. hombres del partido conservador en los ins-
 Noviembre. tantes angustiosos en que la Francia le abandonaba y la mayor parte de los jefes de guerrillas que se habían sometido al imperio volvían á combatir contra él, había derecho para exigir un cambio completo, instantáneo en la situación de la cosa pública, como han pretendido los que han tratado de disculpar al gobierno francés de haber retirado sus tropas. El doctor Basch, varias veces mencionado por mí en esta obra, dice hablando de los que formaban la parte conservadora de la nación mejicana, que «este partido era, en sustancia, el que había querido el imperio, el que había llamado al emperador; y que, por lo mismo, á ese partido le tocaba probar con los hechos, que se encontraba en condiciones de sostener su creación sin el apoyo de la Francia.» Pero no tiene presente el expresado doctor Basch, que ese partido, al adoptar el imperio y haber llamado al archiduque Maximiliano, lo hizo porque la Francia le ofreció solemnemente su apoyo á la faz del mundo entero; porque el gabinete de las Tullerías había ofrecido sus ejércitos y sus tesoros á los que aceptasen la intervencion para constituir el sistema de gobierno que la mayoría de los mejicanos eligiese. Ese partido, antes de que la Francia ofreciese su intervencion, era republicano y estaba en lucha con el partido

liberal; y si admitió el apoyo del gobierno frances, fué precisamente porque no teniendo ninguno de los dos partidos la suficiente fuerza para dominar al otro, juzgó que la intervencion era el único medio que quedaba al país de ver terminadas las revoluciones intestinas en que había estado envuelto por espacio de cuarenta y tres años. Pero la Francia, así como Maximiliano, al aceptar éste la corona, cambiaron de política haciendo á un lado al partido conservador y rodeándose de los hombres que habían pertenecido al partido opuesto. Ya el lector ha visto que el mismo doctor Basch confiesa, que los ministros que durante el apoyo prestado por Napoleon al imperio rodearon á Maximiliano, pertenecían al partido liberal; y que la incapacidad de esos ministros elegidos por el emperador, condujo al imperio *que recibieron con condiciones de vida, á la corrupcion y al aniquilamiento*. Si, pues, los que habían aceptado la intervencion y el imperio no habían tenido parte en la marcha de la cosa pública; si los elementos de poder fisico y moral habían disminuído por la política seguida por el emperador y el gabinete de las Tullerías; si la fé había muerto en los pueblos con el aban-

1866. dono en que les habían dejado, y, en fin, si
 Noviembre. en los cimientos del trono que se derrumbaba se habían empleado materiales opuestos á los indicados por el partido conservador, no hay justicia para decir que «á ese partido le tocaba probar con los hechos que se encontraba en condiciones de sostener su creacion sin el apoyo de la Francia,» cuando ese imperio y ese emperador los había llamado el expresado partido á condicion de que la Francia apoyaría su eleccion. El estado lamentable en que

los conservadores hallaron la situacion al llamarlos el emperador, se deduce de la pintura que de ella hace el conde de Kératry, cuando aun se hallaba el imperio en condiciones más favorables, cuando aun le auxiliaba la Francia. Dice que Maximiliano, «desde lo alto del castillo de Chapultepec, á donde iba prematuramente á enterrar gruesas sumas para restaurar el palacio y construir el camino destinado á unirlo con la capital, no notaba al Sur y al Norte, que les faltaba á sus tropas mejicanas el sueldo;» que «faltaba el dinero, ese nervio de la guerra;» que «á fines de 1865 el tesoro mejicano estaba agotándose,» que «jamás había sido más imperiosa la necesidad de metálico;» que «en Párras los soldados mejicanos se hallaban sin recursos;» que «Maximiliano recibió numerosas quejas de sus generales, diciendo que les faltaban caballos y armas para sus tropas;» que «Mejía anunciaba, por su parte, que no podía obligar al cumplimiento de su deber á los soldados porque no recibían sueldo;» que «las cajas del Estado estaban en Febrero de 1866 completamente vacías, y que el ejército mejicano se hallaba sin paga.» El ministro don José María Lacunza, había dicho lo mismo al general Bazaine el día 5 del expresado Febrero de 1866. «La situacion militar,» le decía, «bajo el punto de vista hacendario es bien sabida por V. E. En el Norte, la division Mejía vive penosamente, consumiendo los débiles recursos de la localidad en que se encuentra. En el mismo Norte, las tropas que manda Quiroga materialmente no tienen víveres. En el Sur, las tropas que están á las órdenes de Franco nó pueden salir al encuentro de los enemigos, porque el sueldo diario del soldado no es seguro,

y porque no hay forrage para los caballos. En el centro del imperio, por causas iguales, ha perdido

1866. ^{Noviembre.} Florentino Lopez tantos días para moverse y salir de San Luis. Se debe á las tropas austro-belgas, casi medio millon de pesos; y antes que V. E. hubiese dispuesto que se les pagara por el tesoro francés, habían gastado hasta el último centavo, y habían consumido todas las provisiones de sus plazas de guerra.»

Si esta era la situacion que guardaba el erario cuando Maximiliano contaba con el apoyo de la Francia, ya debe suponerse que sería infinitamente peor en los instantes en que llamó, en el extremo de su angustia, al partido conservador para que le sostuviera.

Y con efecto era así. El gobierno de Maximiliano en aquellos momentos se encontraba con el tesoro agotado y casi en imposibilidad de satisfacer á las exigencias de la convencion de 30 de Julio. Desde el día 1.º de Noviembre debía haberse ejecutado la convencion, y M. Danó había prescrito ya á los empleados de hacienda que empezasen á ejercer sus funciones en Veracruz y que estudiasen la acta de intervencion de la aduana de aquel puerto. Los funcionarios mejicanos se negaron á permitir que se ejecutasen los convenios estipulados, pues el ministerio había exigido que se ratificase la convencion aprobada ya. El inspector francés, en lo disgustado de la resistencia de los funcionarios mejicanos, y en virtud de las órdenes enviadas de París, se expresó de una manera inconveniente, y amenazó con emplear la fuerza para obtener una satisfaccion. Informado el emperador Maximiliano de las amenazas hechas por el inspector francés á

los empleados mejicanos, dirigió el día 21 de Noviembre la siguiente carta al mariscal Bazaine: «De ninguna manera puedo consentir en los procedimientos de Mr. X, con la administracion de la aduana de Veracruz, para los cuales se ha servido del nombre de V., y ménos lo consentiré aun cuando se trata de unos fondos de que ha dispuesto ya el ministro de hacienda, con mi

1866. ^{Noviembre.} autorizacion, desde los meses de Setiembre y Octubre. Le participo á V. que Mr. X. amenaza con emplear la fuerza para arrojar á los empleados de la aduana. Espero que V. impida esa ilegalidad.»

Ya se ve que la situacion hacendaria no podía hallarse en peor estado que cuando fueron llamados al ministerio los conservadores; y esa situacion se quería hacer todavía más crítica por el gobierno francés arrancando al monarca de Méjico los últimos recursos, á fin de obligarle á que abdicase. El mariscal Bazaine contestó el 29 á la carta del emperador con la siguiente: «Señor.—Tengo la honra de trasmitir á V. M. copia de la respuesta que me ha dado el señor inspector general de hacienda, á las explicaciones que me había apresurado á pedirle. No me toca discutir sobre los argumentos que hace M. de Maitenant: no puede dejar de saber V. M. que es muy limitada mi accion en los asuntos que conciernen especialmente á la mision de hacienda. Las instrucciones que la gobiernan emanan directamente del ministro de hacienda de Francia.»

Mientras el emperador Maximiliano había permanecido en Orizaba irresoluto entre la determinacion que debía tomar de abdicar ó no la corona, habían

acaecido algunos hechos importantes de armas en diversos Estados del país, así como otros acontecimientos no ménos dignos de conocerse, referentes á la parte que los Estados-Unidos habían tomado en la cuestion mejicana.

Don Benito Juarez, que como tengo referido, había vuelto á establecer su gobierno en Chihuahua, veía aumentarse sus recursos á medida que se disminuían los del imperio. La suerte de las armas había cambiado también en este mes de Noviembre en favor de las armas republicanas. La seguridad de que el ejército francés regresaba á su país, y la desocupacion de varios puntos importantes de que las fuerzas liberales estaban ya en posesion recibiendo de los Estados-Unidos abundantes elementos de guerra, les infundía una esperanza firme en el triunfo, mientras el desaliento se apoderaba del partido conservador al ver que la intervencion francesa se alejaba sin haber hecho nada en el sentido en que

1866. había sido aceptada; despues de haber estor-
Noviembre. bado que se organizase un ejército mejicano, á fin de ejercer el mariscal Bazaine una poderosa influencia en el gobierno imperial; al ver al emperador lejos de la capital, dispuesto á volver á Europa, dejando comprometidos y sin fuerzas á la numerosa parte del país que le había llamado y á la cual había tenido separada de los principales puestos públicos.

Este desaliento se notaba de una manera marcada en los habitantes de los Estados más distantes de la capital, donde el gobierno imperial se había contentado con tener alguna corta fuerza francesa en los puertos principales,

sin cuidarse de las cortas poblaciones del interior, donde los que tenían ideas imperialistas se veían precisados á ocultarlas, para no verse perjudicados en sus intereses y personas por las tropas que combatían el imperio.

Ese desaliento en las personas de ideas conservadoras y esa confianza en el próximo triunfo en los que defendían las instituciones republicanas, se veía de una manera patente en esos momentos en el Estado de Sinaloa. El general republicano D. Ramon Corona, sabiendo que la corta fuerza francesa que guarnecía el puerto de Mazatlan, tenía orden de Bazaine de evacuar la plaza en los primeros días de Noviembre, acercó sus fuerzas á la poblacion para acosarla sin cesar y ocuparla en el instante que se embarcase la guarnicion. La animacion de sus tropas era extraordinaria, pues iban á ser dueños de otro puerto importante, mientras los vecinos de ideas imperialistas que tenían sus casas de comercio en la ciudad ó habían ido á vivir en ellas dejando sus haciendas de campo por no haber levantado el gobierno imperial fuerzas mejicanas que operasen en el interior del Estado, manifestaban su inquietud y sus temores. La evacuacion de Guymas, de Tampico y de otros puntos importantes en que las familias conservadoras se veían precisadas á dejar abandonados sus intereses, buscando un refugio en otras poblaciones regidas por el gobierno imperial, hacía comprender á los que habitaban en Mazatlan la triste suerte que les esperaba al abandonar los franceses este puerto. Desde el mes de Octubre manifestó en una carta una persona que habitaba en la expresada ciudad de Mazatlan, el estado de sobresalto en que se hallaban las familias con-

1866. servadoras. «En el interior del imperio,» de-
 Noviembre. cía, «habrá actividad en las operaciones de
 la guerra como V. se sirve decirme; pero aquí, amigo
 mío, estamos en las orillas de un abismo, donde caeremos
 infaliblemente, si se verifica la evacuacion de la plaza por
 las tropas francesas, como se asegura, para el 8 ó el 10
 del próximo Noviembre.»

Con efecto llegó el mes de Noviembre, y la evacuacion
 anunciada se supo de una manera definitiva que iba á
 verificarse en los días en que se había dicho que se efec-
 tuaría. El general republicano D. Ramon Corona, pasaba
 la revista de comisario el día 1.º del expresado mes, y el
 4 dió orden á los jefes de su confianza para que al brillar
 la luz del siguiente día 5 simularan por diversos puntos
 un ataque sobre la plaza, á fin de molestar á la guarni-
 cion. Ambos jefes dieron parte en la tarde del mismo día
 de haber cumplido con lo que se le había ordenado, ase-
 gurando que obligarían á sus contrarios á permanecer en
 continua vigilancia.

Casi en los mismos instantes se presentó en el cuartel
 general republicano un individuo llamado D. Brígido Re-
 yes, que había salido de Mazatlan, el cual ratificó las
 noticias que ya tenía el general D. Ramon Corona de que
 los franceses evacuarían dentro de muy breves días la ex-
 presada ciudad. A las cuatro de la tarde del 9 recibió el
 general Corona la siguiente carta de Mr. Carman, vice-
 cónsul de los Estados-Unidos: «Muy señor mío:—En
 nombre de Paul Shirley de la fragata norte-americana
Swanec, ahora en el puerto, y en nombre del que suscri-
 be, pedimos á V. se sirva concederme una entrevista lo

más pronto posible sobre asuntos muy importantes, lo cual
 creemos de mucho interés para V. y para la causa que
 representa.

«La comision se pondrá en camino una hora despues
 que el portador de esta carta, y pedimos tenga V. la bon-
 dad de decir inmediatamente su disposicion.

«Tengo el honor de ser servidor de V.—*B. R. Car-*
man.—V. S. C. A.

El general D. Ramon Corona contestó inmediatamente
 á esta carta, conducida por un oficial de la línea avanza-
 da, en los términos siguientes: «Acabo de recibir la co-

1866. municacion de V., sin fecha, solicitando una
 Noviembre. entrevista á su nombre y al del capitan de la
 fragata de guerra *Swanec* de los Estados-Unidos, para
 tratar asuntos de importancia, que ambos consideran de
 gran interés para la causa que represento.

«En contestacion tengo la honra de manifestarle, que
 el ayudante portador de la presente indicará el sitio en
 donde debo recibir á Vds. esta misma noche.

«Cuartel general de la Union, á 9 de Noviembre de 1866.»

El ayudante enviado por el general Corona para entrea-
 gar su contestacion, llevó el encargo de hacer saber á las
 personas que formaban la comision que se dirigia á con-
 ferenciar con él, que serian recibidas en la Casa Blanca,
 propiedad de individuos norte-americanos á una legua del
 Presidio (1). D. Ramon Corona, acompañado de su secre-

(1) Este nombre, asi como el de Union y Villa de Union, se dá á una misma
 poblacion, pues es conocida con cualquiera de los tres.

tario D. Francisco Armienta, se hallaba poco despues en el sitio señalado para la entrevista, esperando á los dos comisionados. Estos se dejaron ver muy pronto en el camino, marchando en una carretela abierta. D. Ramon Corona, al verles, se adelantó con su expresado secretario á la ranchería de la Urraca, á fin de ahorrarles camino y verificar lo más pronto posible la entrevista. Recibidos en una humilde casucha de la ranchería, el vice-cónsul norte-americano Carman y J. Potts oficial de marina de la fragata *Swanec*, el general Corona, despues de los atentos saludos de costumbre, les suplicó que se dignasen exponerle el objeto de la mision que llevaban. Entonces el oficial de marina J. Potts pronunció algunas palabras, y puso en manos de Corona la siguiente comunicacion de Paul Shirley, comandante de la ya mencionada fragata de guerra norte-americana *Swanec*.

«Vapor *Swanec* de los Estados-Unidos.—Mazatlan, Noviembre 9 de 1866.—Es de pública notoriedad que las fuerzas imperiales están en vísperas de dejar á Mazatlan.

1866. Ante este hecho, y con el deseo de salvar las
Noviembre. vidas y los intereses de los habitantes del puerto, someto á la deliberacion de V. las siguientes proposiciones:

1.^a Permítase que la referida evacuacion se verifique en paz.

2.^a Los ciudadanos norte-americanos y sus intereses recibirán proteccion de las armas liberales.

«Esta carta le será á V. entregada por el parlamentario J. Potts, uno de mis oficiales.

»Con la más alta consideracion me repito de V. general, su obediente servidor.—*Paul Shirley.*»

El general D. Ramon Corona, despues de haber leído la carta detenidamente, dijo á los comisionados que contestaría dentro de breves instantes al comandante del buque de guerra norte-americano, con lo cual volvieron á Mazatlan el vice cónsul y el oficial de marina. Con efecto, poco despues dirigió el general Corona al comandante Shirley la siguiente comunicacion:

«República mejicana:—Ejército de Occidente.—General en jefe.—Al enviar á V. recibo de su comunicacion, fecha de hoy, que el señor J. Potts, uno de los oficiales del buque de su mando, acaba de poner en mis manos, con objeto de informarme de la próxima evacuacion de las fuerzas imperiales que ocupan esa plaza, y con el de proponerme para salvar las vidas y propiedades de los habitantes de ese puerto, que permita que se verifique pacíficamente el reembarque de las tropas francesas, así como con el de pedir que á la entrada de las fuerzas de mi mando en esa plaza, los ciudadanos norte-americanos sean garantizados en sus vidas é intereses; en debida contestacion tengo el sentimiento de decir á V. que difiero de su opinion sobre el primero de los puntos que me propone, pues mi deber como general en jefe de las fuerzas republicanas de Occidente, es tomar la actitud que mejor convenga á los derechos y al honor de mi patria. Obrando así no hay sacrificio de mi parte, y si hago el de la vida de algunos de mis soldados, es porque así me parece que más conviene á mis operaciones militares, que tienen para su apoyo fuerzas escalonadas sobre los puntos